



OPINIÓN

Mercedes Gallego

Instrucciones de vida

Tengo un coche que me habla. No como lo haríamos usted y yo, enténdanme. Lo hace a su manera. Pero comunicar, comunica. Al principio me sentía rara. Teniendo en cuenta que a su antecesor lo pagué en petas, cuando los utilitarios aún no inte-

ractuaban con sus ocupantes, toparme de golpe con un cambio tecnológico tan brutal me descolocó. Tanto es así que en los primeros días de vida en común no me atrevía ni a hurgarme la nariz aprovechando los semáforos en rojo por miedo a que me llamara la atención. De depilarme las

cejas a plena luz del día, ni les hablo. No fuera que me requisara las pinzas a la primera de cambio y me afeara de paso mi dependencia de las modas habiendo en la historia entrecejos tan potentes como el de **Frida Kahlo** sin que se le pasara por la cabeza perfilárselo. Y cada vez que, nada más conectarse a mi móvil, me preguntaba que a quién quería llamar, me hacía la tonta. Como que no le había oído. La sola idea de mantener una conversación en su presencia, por intrascendente que fuera, me ponía los pelos de punta.

Pero, como en todas las convivencias, con el tiempo nos hemos ido conociendo y creo que ya empezamos a entendernos. Es

verdad que aún no he conseguido que comprenda que la redacción del periódico, por muchas horas al día que pasé allí, no es mi hogar y que por eso, después de meses, inexorablemente cada mañana me siga repitiendo que quedan quince minutos para llegar a casa cuando en realidad estoy enfilando hacia el trabajo. Tampoco pasa nada. Ni yo misma lo tengo claro muchos días. Pero con lo que de verdad me ha ganado es con esas indicaciones aparentemente inocentes pero que son pura sabiduría. Porque no sé ustedes, pero ¿lo que yo hubiera dado en algún momento de mi vida por que alguien me hubiera dicho algo tan simple como «modifica tu trayectoria»!

CORREO ELECTRÓNICO
informacion.local@epi.es

esta consulta para hablar con ellos y responder a todas sus dudas porque al final te das cuenta de que la mayor parte de los padres que no quieren vacunar a sus hijos usan argumentos que se repiten». Después de cuatro años, Piñeiro ha logrado que el 90% de los padres que acude a la consulta finalmente inmunice a sus hijos, por lo que cree que el proyecto debería extenderse a otros hospitales. «Yo solo no hago nada, pero si esta iniciativa se amplía a todos los hospitales sería muy positivo para atajar un peligro que tenemos ahí al lado.»

En el foro celebrado ayer, organizado por la Fundación para el Fomento de la Investigación Sanitaria y Biomédica de la Comunidad Valenciana y el servicio de Pediatría del Hospital General de Alicante, también se abordó la necesidad de educar a los jóvenes en el buen uso de las redes sociales y de internet, dado que cada vez baja más la edad en la que los chicos se mueven por el mundo virtual. Algo de lo que es consciente la Policía Nacional, cada vez más implicada en advertir de los peligros que puede encerrar la red. «Progresivamente hemos ido bajando la edad de intervención, al principio enfocada a alumnos de la ESO, después incluimos sexto de primaria y ahora estamos enfocando la información también a alumnos de tercero y cuarto», señala Marta García, oficial de la Policía Nacional y delegada de Participación Ciudadana de Alicante. García insiste en la necesidad de que los padres tengan presente que no debe haber diferencias entre el mundo real y el virtual y si por ejemplo aconsejan a sus hijos que no hablen con extraños también deben enseñarles a que no acepten como amigos en las redes sociales a gente que no conocen.

Respecto a la edad a la que se debe permitir que un niño tenga un dispositivo con acceso a internet, la oficial de la Policía Nacional apuesta más bien por tener claro a qué edad un niño «es lo suficientemente maduro para acudir a ti ante un problema en el que se vea inmerso en las redes sociales». En cualquier caso, García rechaza tajantemente la moda de regalar un móvil en la Primera comunión. «A esa edad ningún padre en el mundo real dejaría a su hijo subir solo al autobús. Pues en internet debe pasar lo mismo.»



PILAR CORTÉS

«Tenemos que bajar del atril e informar a la población desde su terreno»

JAVIER GONZÁLEZ DE DIOS
JEFE DE PEDIATRÍA DEL H. G. DE ALICANTE



PILAR CORTÉS

«La obligación de la administración es hacer que la información llegue a todos»

JAVIER MORENO
ABOGADO EXPERTO EN DERECHO SANITARIO



PILAR CORTÉS

«Es mejor el diálogo porque obligar a vacunar generaría resistencias»

ROI PIÑEIRO
PEDIATRA DEL HOSPITAL DE VILLALBA



PILAR CORTÉS

«Hay que desterrar la dicotomía entre el mundo real y el virtual»

MARTA GARCÍA
OFICIAL DE LA POLICÍA NACIONAL



Imagen de las jornadas celebradas ayer en el Museo Arqueológico de Alicante. PILAR CORTÉS

La triada maldita de internet: «cyberbullying», «sexting» y «grooming»

La Policía Nacional alerta del auge de adultos que se hacen pasar por jóvenes para atraer a menores con fines sexuales

P. A.

Internet y las redes sociales son campo abonado para nuevos peligros que acechan a los jóvenes y nuevos delitos cometidos al amparo de su anonimato. Si hace un par de años fue el acoso a través de internet, el «cyberbullying», el que destapó todas las alarmas, en los últimos meses han tomado el relevo el «sexting», pero sobre todo el «grooming».

Este último delito «consiste en que un adulto se haga pasar por un menor para atraer a otros con fines sexuales», explica Marta García, oficial de la Policía Nacional en Alicante. El sexting, en cambio, consiste en enviar fotos de contenido sexual a través del

móvil o del ordenador. Fotos que en muchos casos son después distribuidas masivamente o utilizadas para hacer chantaje al menor a cambio, por ejemplo, de más fotografías.

En muchas ocasiones, los menores víctimas de estos delitos tienen miedo o vergüenza de contárselos a sus padres, por lo que García da algunos consejos para detectar señales de alarma de que un adolescente puede estar sufriendo un delito de este tipo. «En

El acoso a través de la red ha dejado paso a otros delitos como el de difundir fotos de contenido sexual

estos casos los chicos, de repente, no quieren ir al colegio o baja de forma abrupta el rendimiento escolar. También tienden a aislarse o por el contrario miran el móvil cada pocos segundos para tratar de controlar una situación que se les ha escapado de las manos».

Marta García también alerta de la moda de los retos por internet. Al peligro de «la ballena azul» han sucedido otros como el mantener un trozo de hielo sobre la piel y después echar sal, provocando importantes quemaduras. «He visto casos de chicos que han llegado a tatuarse de esta forma nombres en el brazo», explica la oficial de la Policía Nacional. Igual de peligrosos son los retos que fomentan la anorexia o la bulimia, como el de colocarse monedas en la clavícula o intentar que la cintura mida menos que un folio Dina 4. Por este motivo, García pide que sean los padres quienes se formen para educar a sus hijos en el uso de internet.